

CUENTOS ILUSTRADOS SOBRE EL AGUA

VOLUMEN VII



www.emasesa.com



EMASESA
metropolitana

Cuentos Ilustrados sobre el Agua

Volumen VII

Cuentos ganadores del VII Certamen
Escolar de Cuentos Ilustrados sobre el Agua
de EMASESA



Quedan rigurosamente prohibidas, y por tanto, sujetas a las sanciones previstas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como su distribución, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright.

© de los textos: sus autores, 2019
© EMASESA METROPOLITANA, 2019

Depósito legal SE 911-2020

Revisión, maquetación, diseño gráfico,
arte final y producción © Editorial Escribalia, 2019
www.escribalia.es
info@escribalia.es
+34 618 566 227



Autora de la ilustración de portada: Raquel Reguera

Impreso en España / Printed in Spain

Índice

Prólogo

Primer premio categoría Primaria

El viaje 11

Segundo premio categoría Primaria

Magallanes y doña Rufina.....21

Primer premio categoría Secundaria

La leyenda del agua29

Segundo premio categoría Secundaria

La muerte del agua.....39

Desarrollo del VII Certamen Escolar de Cuentos Ilustrados

Datos de participación47

El jurado.....47

El fallo del jurado.....51

Acto de entrega de premios.....52

Prólogo

Un año más, EMASESA convoca el Certamen Escolar de Cuentos Ilustrados sobre el Agua, con el objetivo de concienciar sobre su importancia y subrayar el derecho que a ella tienen todos los pueblos, además de promover la lectura, la escritura y la creación literaria y artística del alumnado de las poblaciones abastecidas por EMASESA.

En esta edición hemos querido unirnos a la celebración del aniversario de los 500 años de la primera vuelta al mundo de Magallanes, de ahí la propuesta de este importantísimo hecho histórico como inspiración para los cuentos participantes.

No olvidemos que Magallanes partió del puerto de Sevilla siendo el agua protagonista de esta gesta, no solo como vía de comunicación, sino también como canal de unión entre los pueblos.

Cuando leemos los textos de los niños y niñas que han participado en este certamen, nos ponemos de puntillas para asomarnos al futuro de nuestra ciudad, de nuestro país y de nuestro planeta.

En estos textos podemos observar poderosas ideas de gente muy joven, pero muy consciente de la problemática del agua en los años que han de venir.

La jovencísima escritora Blanca Mayorga nos presenta en su obra *El viaje* una mirada inquieta sobre las dificultades de

la vida, que se leen con una sonrisa desde la perspectiva de un adulto.

Paula López, la autora de *Magallanes y doña Rufina*, nos cuenta el último viaje del navegante acompañado por una gota, porque el agua siempre está en el entorno humano.

En *La leyenda del agua*, de Reyes Serrano, la protagonista encuentra una cápsula del tiempo de Magallanes y aprende la importancia del agua, cuestionando la sociedad y el tiempo que le ha tocado vivir.

Laura Frustaglia, en *La muerte del agua*, nos ofrece una mirada crítica sobre la contaminación, escribiendo un texto comprometido con la sociedad. En su relato nos invita a reflexionar sobre las consecuencias de la mala gestión de los residuos.

El enorme trabajo educativo de la comunidad docente y de las familias se puede percibir en los textos recogidos en este volumen, escrito en exclusiva por chicas.

Dejamos en herencia a las personas más jóvenes un mundo lleno de desafíos. Ojalá les dejemos también las herramientas para enfrentarse a ellos.

Mi agradecimiento al profesorado, que ha animado a sus alumnos y alumnas a participar en este certamen de cuentos que convoca EMASESA con gran ilusión, y que responde a nuestro claro compromiso con la responsabilidad social.

Mis felicitaciones a las autoras de los cuentos ganadores, así como de sus ilustraciones, que con gran placer les presento en esta publicación.

Jaime Palop Piqueras
Consejero Delegado de EMASESA

El viaje

Primer Premio

Categoría Primaria

Autora: Blanca Mayorga Barrera

Colegio María Auxiliadora de San Vicente (Sevilla)



Primer premio categoría Primaria

El viaje

Hola, me llamo Aria y esta es mi historia; tengo una hermana que se llama Sofía. Yo tengo veinte años y ella trece, nuestros padres murieron cuando tenía dieciocho, así que me tuve que hacer cargo de mi hermana ya que no teníamos a nadie de nuestra familia. Cuando estaba caminando por la ciudad vi un cartel que ponía: se ofrecen 3.000.000 millones de euros a la pareja que pueda dar la vuelta al mundo en menos de cien días. Una de las personas debería tener más de dieciocho años y la otra más de doce. ¡Era perfecto! Fui corriendo a mi casa para decírselo a mi hermana, ella lo pensó, pero al final dijo que no sería buena idea, pero yo la intenté convencer, diciéndole las cosas buenas que podrían pasar si lo ganamos, tendría un buen colegio, una buena casa y bastante comida. Al final aceptó, pero no parecía muy convencida. Al día siguiente ella me preguntó por cómo íbamos a conseguir el barco, ya que no teníamos mucho dinero ahorrado, no teníamos apenas ni quinientos euros, pero algo tendríamos que hacer si queríamos llegar a ser felices de verdad. Esa semana me puse a trabajar como una loca para poder conseguir el dinero para poder comprar un barco en condiciones (ya que el barco lo teníamos que llevar por nuestra cuenta). Ya pasó una semana sobre eso y mi hermana me dijo:



—¿Oye Aria, vamos a ir ya a mirar el barco? Porque no para de pasar el tiempo y al final no vamos a llegar a tiempo a llevar todo.

—Es verdad —dije—, ¿qué te parece si vamos mañana por la mañana? Así de paso vamos a dar una vuelta por el parque y planeamos todo.

—Vale —respondió.

Cuando llegamos a casa ya me tenía que ir a trabajar así que me fui al trabajo. Cuando llegué al trabajo estaba todo normal, solo que mi jefe estaba un poco más serio que de costumbre, me miraba fijamente iera como si tuviera un bicho o algo! La verdad no sé lo que le pasaba, pero ya me estaba empezando a preocupar. Cuando terminé de trabajar, me miró, parecía triste, pero a la vez serio, él me dijo:

—Aria, yo... lo siento mucho, pero te tengo que despedir.

—¿¡COMO!?

—Lo siento solo que hemos encontrado a una chica que tiene más experiencia que tú, además no tiene a nadie que cuidar.

—Pe-pero...

En ese momento no me salían las palabras... solo tenía ganas de llorar.

—¿Y qué voy a hacer, como voy a cuidar a mi hermana? ¡NO TENGO A NADIE!

—Lo siento mucho pero ya está decidido, Aria, así que por favor ahora vete.

¿Qué iba a hacer ahora? Como loca me puse a buscar trabajo, pero por desgracia no encontré. Fui llorando a mi casa y cuando entré, mi hermana me dijo:

—¿Qué te pasa?

—Pues que me han despedido —dije entre llantos.

Mi hermana vino corriendo a abrazarme y me dijo:

—Tranquila, todo estará bien, además, piensa que como la semana que viene es lo de la vuelta al mundo ya no necesitaremos dinero.

—¡ES VERDAD!

A la mañana siguiente fuimos a mirar los barcos, pero los que nos gustaban eran muy caros. Después de media mañana ahí mirando barcos, encontramos uno que nos gusta y lino era muy caro!!

—Ese es perfecto —me dijo mi hermana.

Yo afirmé con la cabeza y felizmente lo compramos. Luego fuimos al parque y al volver a casa nos dimos cuenta de que estaba el cartel de la vuelta al mundo, pero había algo nuevo, ponía: «¡REUNION EL DIA 7 DE DICIEMBRE! ¡ERA MAÑANA!». Fuimos corriendo a casa para prepararnos para mañana. A la mañana siguiente desayunamos rápido para llegar temprano y coger sitio. Empezó a llegar mucha gente y luego llegaron los que organizaron y dijeron:

—Primero de todo ¡NO NOS HACEMOS CARGO DE NADA!

—Eso me aterrorizó porque ¿y si nos pasaba algo?— Segundo, id comprando los materiales que creáis oportunos.

Después de eso nos hablaron de por dónde teníamos que ir, el camino iba a ser bastante largo. Terminó la reunión y nos fuimos a casa. Pensamos en ir algún día de la semana a comprar los materiales que hacían falta. Cuando quedaban cuatro días fuimos a comprar todo, llegamos y buscamos: agua, comida,



escarpines, un traje para el agua y muchas más cosas. Al final me quedé solo con cien euros, pero es no importaba. Por fin llegó el día, el día más esperado por mi hermana, pero para mí, el día más terrorífico. Después de desayunar nos llevamos la maleta con todas las cosas dentro y fuimos para el sitio donde se empezaba, no había tanta gente, supongo que tendrían miedo como yo, pero yo tenía que hacer esto por necesidad y no por un juego ni nada, nos montamos en el barco y ya estábamos en el mar.

DIA 1: Está bastante chulo navegar por aquí porque, claro, es el primer día y es el que mejor se pasa, mi hermana está mucho más ilusionada que yo.

DIA 10: El tiempo pasa como una tortuga, intentamos pescar, pero no conseguimos algo más que latas, mi hermana ya se aburre.

DIA 20: ¡HEMOS CONSEGUIDO PESCAR UN PEZ!, pero ¿dónde lo vamos a cocinar? Sofía dice que no tiene hambre y no come.

DIA 30: ¡NOS HA SALTADO UN DELFIN POR ENCIMA! Mi hermana se ha vuelto a recuperar, ahora no para de comer, cosa que es un problema porque a ver si nos vamos a quedar sin comida.

DIA 40: No pasa nada interesante por aquí. Mi hermana está enfadada conmigo por decirle que come mucho y que nos vamos a quedar sin comida.

DIA 50: Hoy algo nos ha chocado por abajo, estoy empezando a tener miedo, nos estamos quedando sin comida... nos quedan solo 10 latas. Mi hermana ya está bien conmigo, todo se arregló jugando una partida a las cartas.

DIA 60: Creo que hay fantasmas en el barco se escuchan voces y muchos ruidos por la noche, estoy empezando a tener pánico. Mi hermana duerme unas dieciocho horas al día, me estoy preocupando, creo que está triste o le pasa algo.

DIA 70: Alguien está gritando mi nombre, lo he escuchado, lo juro. Lo escuché a pocos metros. Las voces están llegando aún más lejos todavía. NO TENEMOS COMIDA... Mi hermana ya piensa que esto no lo contamos, yo creo que tampoco.

DIA 80: ¡AUXILIO! No tenemos comida, estamos hambrientas, nos hemos tenido que comer un pescado crudo, creo que me he tragado algunas espinas. Mi hermana está fatal, bueno, estamos fatal.

DIA 90: Socorro, creo que me estoy empezando a marear... Me desperté en medio de la calle, con muchas personas con cara de alegría, al lado estaba mi hermana, cuando vieron que me desperté gritaron: «FELICIDADES HAS GANADO 3.000.000 MILLONES DE EUROS ESPERO QUE LOS DIFRUTES».



El viaje

Me levanté con un salto y desperté a mi hermana, se lo conté todo y me abrazó muy fuerte. Esa es una experiencia inolvidable y lo mejor es que ahora vivimos muy felices.



Magallanes y doña Rufina

Segundo Premio
Categoría Primaria
Autora: Paula López Cruz
Colegio Highland School (Sevilla)



EMASESA
Escuela Municipal de Artes y Oficios de Sevilla

Segundo premio categoría Primaria

Magallanes y doña Rufina

Era otoño y las hojas llenaban el suelo de las calles de Sevilla. Corría el año 1519 y doña Rufina, como siempre estaba inmersa en ese ciclo del que no podía salir. Era una gotita de agua que estaba aburrida de hacer todos los días lo mismo. Cuando hacía sol se ponía en forma gaseosa y subía a las nubes. Cuando llovía bajaba de las nubes en forma líquida y caía al Guadalquivir. En este caso vino a precipitarse sobre el timón de



un barco que estaba anclado en el muelle. Por fin iba a cambiar su destino.

Una mañana de agosto amaneció con mucha humedad, ya que esa noche Magallanes no pudo pegar ojo por el calor que hacía. Tampoco ayudaban los nervios que tenía y es que estaba a punto de emprender un largo viaje.

Después de desayunar llegó al puerto de Sevilla y partió con sus cinco naos río abajo hacia Sudamérica, cruzando el océano Atlántico. Durante la travesía pasaron etapas muy duras, tanto por el intenso sol, como por los temporales que mareaban a gran parte de la tripulación. Fueron muchos días de viaje y los marineros cada vez estaban más pesimistas, parecía que nunca iban a llegar a tierra.



Una mañana mientras Magallanes contemplaba el horizonte con su catalejo, vio sobrevolar unos pájaros, eran gaviotas. La alegría inundó a todos los que iban en las embarcaciones, era la señal inequívoca de que se acercaba su destino.

Mientras tanto doña Rufina, quién se lo iba a decir, danzaba de proa a popa, de babor a estribor; entre condensación y evaporación, al ritmo del tiempo que iba marcando el viaje.

Tocaban por fin tierra, en esta ocasión brasileña, Río de Janeiro. A pesar de la fecha, diciembre, allí era verano. Serían las navidades más calentitas que pasaría en su vida. Doña Rufina pasó todo el tiempo alojada en una nube.

Magallanes quedó asombrado de la vegetación de aquel lugar, bosques frondosos e indígenas que vestían ropas muy raras y pinturas en su cara.

Pasado un tiempo continuó su viaje, después de descansar y guardar provisiones para la segunda etapa. Irían bordeando el continente hacia el sur. Había llegado el otoño y las primeras lluvias, torrenciales en aquella zona de la tierra, llevaron a doña Rufina de vuelta a la nao.

Cuando estaban cerca de la costa, podían ver una espesa llanura. Pasaron por el río de la Plata y en el mes de marzo llegaron a la bahía de San Julián. Los días se iban volviendo cada vez más fríos y doña Rufina amanecía en forma de rocío sobre las maderas de la cubierta.

Se acercaba el final del año cuando llegaron a un estrecho que les permitía pasar hacia otro océano, el Pacífico. Se encontraban en mitad del camino y las bajas temperaturas hicieron que doña Rufina se pusiese más gordita y flotase sobre el agua.



El pasaje por el Pacífico se hizo muy duro, se fueron acabando las provisiones, apenas había comida y agua para beber. Con la llegada del otoño llegaron a Limasawa en las islas Filipinas y la humedad era insoportable. Doña Rufina no dejaba de ascender y descender de las nubes. El destino quiso que Magallanes perdiera su vida en estas tierras y doña Rufina se encontraba muy triste, le había cogido mucho cariño al capitán.



A partir de ese momento sería Juan Sebastián Elcano quien se hiciera cargo de la expedición. Tras más de tres años de viaje, pasar por el océano Índico y el cabo de Buena Esperanza; se adentraron por Sanlúcar de Barrameda, río arriba para llegar de nuevo a Sevilla y completar así la vuelta al mundo.

Se completó así la vuelta al mundo. Un ciclo como el del agua, que doña Rufina pasaba cada día del suelo al cielo de Sevilla.

FIN



La leyenda del agua

Primer Premio

Categoría Secundaria

Autora: Reyes Serrano Álvarez-Dardet

Colegio Cristo Rey (Sevilla)



EMASESA

multimedia

Primer premio categoría Secundaria

La leyenda del agua

Yo era un bebé cuando sucedió, pero me acuerdo perfectamente. Mi hermana que en aquel entonces tenía siete años iba a una clase llena de niños alegres y divertidos, la clase era cuadrada, cuatro esquinas y cuatro paredes. En una de esas esquinas había una muñeca, rubia de pelo ondulado, piel clara y una mirada que siempre se dirigía al horizonte, es decir, a la silla donde ponía «Clara, divertida y alegre». Mi hermana se sentaba al lado de Clara, su mejor amiga y siempre que miraban aquella esquina, donde se encontraba la muñeca, a la que llamaban Marigota, les entraba una sensación de tristeza que intentaban quitarse al instante mirando las tonterías de Mateo, un niño que siempre estaba feliz y haciendo gracias. Cuando yo iba a recoger a mi hermana siempre me fijaba en la muñeca, daba la impresión de que quisiera ver a alguien por última vez. Entonces yo, como soy así de cotilla, quise investigar, pero claro, tú ahora lo piensas y dices ¿cómo una niña de dos años va a conseguir algo? Pues sí, lo conseguí. Al día siguiente, cuando fuimos para recoger a mi hermana, me llevé un bolsito en el que se guarda el peluche del perro de las barbies y fui corriendo (gateando rápido) a esa esquina donde nadie nunca iba y guardé la muñeca que era del mismo tamaño que yo en el bolso y me fui con mi



hermana y le dije que esa tarde tocaba investigar. Justamente como todos los días de tres y media a cinco, nos metían a las dos en la habitación y nos obligaban a dormirnos, pero esa rutina que siempre nos suponía una disputa nos ayudó y benefició por una vez, en los primeros diez minutos nos hicimos las dormidas para no levantar sospechas y después nos pusimos a inspeccionar la muñeca, de arriba abajo. A simple vista era una muñeca normal entonces, como éramos tan impacientes nos pusimos a jugar con ella, le cambiamos la ropita, bueno lo intentamos, en una maniobra de estirar el vestido para que saliera la cabeza, cayó un papel al suelo, donde ponía: «Para Maribel, de Magallanes», esto solo lo pudo leer Marina, mi hermana, ya que yo no sé leer y todavía no es que tenga mucho interés, porque si no ¿para qué me serviría mi hermana?, bueno... que me desvió del tema.

Cuando mi hermana leyó lo que ponía me lo dijo y yo, como es evidente, le pregunté que quién era Magallanes, ya que como tenía dos años no tenía ni idea. Ella me contestó que no lo tenía muy claro pero que le habían contado que era un hombre muy valiente que dio la primera vuelta al mundo. Después de todas las explicaciones, me entró la vena investigadora y volví a inspeccionar la muñeca. Por primera vez me di cuenta que tenía los ojos color azul mar, ese azul era como si las olas se balancearan sobre las pupilas, que parecía un barco de madera de esos antiguos. En ese barco había una personita despidiéndose. Esos ojos daban la impresión de estar contando una historia. Se lo dije a mi hermana, pero ella me tomó por loca hasta que comprobó y se dio cuenta de que no estaba mintiendo.

Después, mi hermana se dio cuenta de que un pie de la muñeca se podía rotar para abrir algo como el tapón de una botella. Cuando lo abrió cayó un pergamino en el que había una carta dirigida a Maribel, pero parecía que nunca antes había sido abierta. En la carta ponía:

Islas Filipinas, marzo de 1521.

Hola Maribel, ya sé que tu padre no quiere que hable contigo, pero yo no te puedo olvidar, cuando me dijeron que en poco tiempo te irías de vuelta a casa, me puse muy triste y nervioso, por eso te doy esto. No sé si llegarás a verlo alguna vez, pero yo tengo la esperanza de que sí. En el fondo de la pierna de la muñeca hay una cuerdecita y si tiras de ella encontrarás una caja en la que se encuentra una frase que, si la pronuncias lento y apretando el anillo de perla rosa, volverás conmigo, dará igual donde estés, si lo pronuncias estarás conmigo.

Espero que quieras venir.

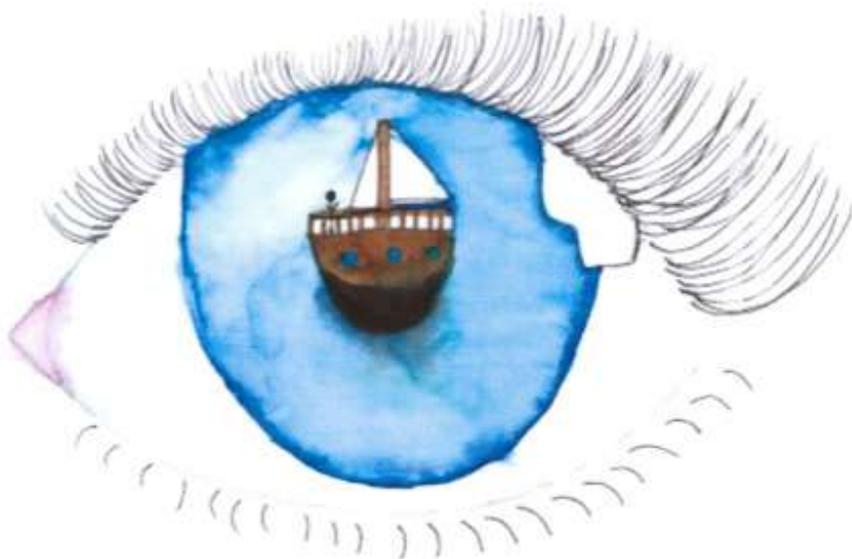
Besos,

Magallanes.

Yo, literalmente al segundo, le pregunté a mi hermana si podíamos hacer lo que ponía en la carta para conocer a Magallanes, ya que a mí me había caído bien. Mi hermana me dijo que sería mejor esperar al día siguiente para desaparecer solo en el tiempo de la siesta y que papá y mamá no se dieran cuenta y no se preocuparan. Ya solo quedaban diez minutos para que vinieran a despertarnos, así que guardamos las cosas dentro de la muñeca y la metimos en el cajón entre las demás muñecas. Nos



metimos en la cama y después de más o menos cinco minutos llegaron a despertarnos. La tarde transcurrió normal y por la noche estábamos impacientes de que llegara el día siguiente a la hora de la siesta. Dormimos mucho y bien y yo soñé con encontrarme con Magallanes y darle la muñeca para que le hiciera sonreír.



A la hora de la siesta del día siguiente sacamos la muñeca del cajón, le giramos la pierna y le sacamos la cajita, cogimos el pergamino para recordar las instrucciones y por fin empezamos. Nos dimos las manos y cada una cogió el anillo, por un lado, leímos la frase lentamente: «Gracias al agua estoy aquí, el agua es imprescindible para la vida», cerramos los ojos y al instante sentíamos una brisa agradable en la cara y un olor a mar que

me recordó al verano. Abrimos los ojos y nos encontrábamos en la cubierta de un barco en medio del mar, detrás de unas cajas de botellas de agua. Intentamos que no se dieran cuenta de que estábamos allí, y empezamos a andar rápido por el barco hasta llegar a la puerta de una habitación donde ponía «Magallanes», al ver este nombre llamamos a la puerta y nos abrió un hombre que se extrañó al tener que inclinar la cabeza hacia abajo para poder ver quién había llamado a la puerta. Yo pregunté que si se encontraba Magallanes en aquel momento y él respondió que era él mismo.

Él nos preguntó que qué queríamos y mi hermana le dijo que nos habíamos topado con aquella muñeca, que habíamos encontrado la carta que él había escrito para Maribel y que habíamos viajado en el tiempo para poder conocerle. Magallanes, con una expresión de sorpresa nos dijo que cómo habíamos encontrado la muñeca y yo le respondí la verdad, que estaba en la clase de mi hermana.

Magallanes nos dijo que era muy importante que esa muñeca sonriera, ya que si no sonreía cada vez habría menos agua y él me contestó: «Si no hubiera agua en el mundo, tú y yo no estaríamos aquí, las plantas se morirían, los animales también e imagínate lo importante que es el agua para los peces, ya que viven en ella». Yo en ese momento lo comprendí y ahora sé que, en verdad, esas solo son algunas de las razones.

Yo le dije a Magallanes que qué podíamos hacer para que sonriera la muñeca y él me contestó: «Hay que llevársela a Maribel, a Sevilla, cuando yo comencé este viaje y decirle que es de mi parte. Yo no os puedo acompañar, pero os explicaré lo qué



tenéis que hacer». Yo le contesté que me parecía bien pero que qué tendríamos que hacer y ahora nos lo explicó: «En Sevilla, yo desde el barco me despedí de Maribel y esa es la imagen que se ve en los ojos de la muñeca, lo que tenéis que hacer es traer a Maribel, porque cuando ella sonría la muñeca sonreirá y el agua no disminuirá».



—Vale —respondió Marina.

—¡Nos vamos! —dije yo, estaba impaciente.

Nos fuimos a la ventana de la habitación, a la luz y pronunciamos las palabras, pestañeamos y ya estábamos allí. Buscamos con la mirada a Maribel una mujer que supuestamente estaba diciéndole adiós desde lejos a Magallanes, que estaba en un barco.

Por fin la encontramos, nos dirigimos hacia ella, explicamos la situación y le entregamos la muñeca. En apenas quince minutos ya habíamos vuelto con Magallanes.

Ya todos juntos, Magallanes nos explicó lo que debíamos hacer, lo mismo, pero sin el anillo. Ejecutamos al fin la acción y a la muñeca se le esbozó una sonrisa por arte de magia. Ya teníamos claro que el agua no iba a disminuir, pero había que seguir cuidándola.

Nosotras, ahora nos despedimos y volvimos a casa, Magallanes nos había dicho que teníamos que volver a llevar a la muñeca a la clase y ponerla, en vez de en esa esquina, en frente de la ventana mirando al sol, para que en sus ojos se viera oro derretido moverse como agua y que mantuviera esa sonrisa necesaria para mantener el agua en el mundo. Mi hermana al día siguiente lo hizo y la muñeca no volvió a estar sola.

FIN



La muerte del agua

Segundo Premio

Categoría Secundaria

Autora: Lara Frustaglia Díaz
Colegio Liceo Francés (Sevilla)



EMASESA

multicultural

Segundo premio categoría Secundaria

La muerte del agua

La gente me conoce por muchos nombres. La gente me quiere, me necesita, me odia, me hace desaparecer, me malgasta y algunos preferirían tenerme toda para ellos.

Y hoy estoy aquí para contarte la historia de un hombre que lo dejó todo por mí.

Este hombre se hacía llamar Felipe, o así es como lo llamaba todo el mundo. Él y yo nos conocíamos desde hacía tiempo, de pequeños jugábamos juntos y los dos nos divertíamos mucho; así que de mayor él me tenía mucho aprecio, igual que yo a él.

Su familia era adinerada con lo cual tuvo muy buena educación. A los veintiún años se convirtió en un hombre culto, valiente, honrado, generoso y querido por todos, pero sobre todo era un apasionado de la aventura.

Días después de su veintiún cumpleaños quiso hacerse a la mar, quería hacer una travesía hasta la India y para ello les pidió a sus padres su bendición. Estos se negaron rotundamente, ya que tenían planeado casarlo con la hija de una familia noble. Pero Felipe no les hizo caso y a espaldas de sus padres, fue reuniendo una tripulación de jóvenes y viejos lobos de mar. Después de dos meses buscando tripulantes Felipe consiguió unos cincuenta marineros de todas las edades y con unos ahorros



pudo comprarse un viejo bergantín que ya había ido varias veces a la India. Tres meses después de preparaciones llevo el gran día. Felipe se dirigió a su padre y madre, les dijo lo que llevaba haciendo los últimos cinco meses. Se despidió de ellos diciéndoles que volvería. Sus padres se quedaron sin habla por la noticia.

Una hora más tarde ya estaban zarpando, y yo, que estaba allí, empujé el navío hasta que el viento pudo tirar de él alejándolo así de la costa. Durante el primer mes, no sucedió nada fuera de lo normal, habían navegado con el viento a favor, bajaban rodeando la costa noroeste de África. Podrían haber tomado otras rutas, pero al final se decantaron por rodear el cabo de Buena Esperanza. De vez en cuando, si escaseaban los víveres, atracaban en alguna ciudad o pueblo de costa. Así, un día el barco atracó en un pequeño pueblo costero, habitado por indígenas. Cinco hombres fuertes, el subcapitán y un hombre que decía que era lingüista se montaron en uno de los botes salvavidas y se acercaron al poblado mientras el barco les esperaba.

Al cabo de una hora los siete hombres volvieron, con las manos vacías y con las caras pálidas. Cuando llegaron al barco Felipe salió de su camarote y rápidamente uno de los hombres musculosos se abalanzo sobre él y se puso de rodillas diciéndole que aquel poblado al que habían ido a parar estaba maldito.

Todo el mundo se asustó pensando que se había vuelto loco y deliraba, así que tres o cuatro hombres lo cogieron y lo llevaron a su camarote. Mientras el subcapitán, que se había calmado un poco y se secaba el sudor de la frente con un pañuelo le dijo a Felipe que debería ir para ver aquel horror con sus propios ojos: este asintió.



Muchos hombres se propusieron voluntarios para acompañar al capitán, pero al final solo fueron elegidos seis hombres forzudos, el subcapitán y Felipe. Al llegar al poblado no se notaba nada extraño, era un poblado normal, con sus casas normales hechas de barro y paja, sus armas hechas de piedra y demás utensilios. Incluso Felipe llegó a pensar que le habían gastado una broma, hasta que las personas que habitaban allí, si así podemos llamarles, empezaron a salir de sus casas. Al verlos, todos los que estaban allí se pusieron muy pálidos. ¡No se lo podían creer! Eran seres famélicos, al borde de la muerte. Felipe se quedó impresionado de lo que puede llegar a hacer el hambre con



los hombres. Se le traslucían todos sus huesos y sus caras fantasmales con su espantosa y fría expresión te dejaban congelado. Felipe no podía creérselo intentó calmarse y hablar con ellos. Obviamente esto fue inútil, puesto que no hablaban su idioma, una mujer con la mayor expresión de desesperación en su cara, se acercó a Felipe y le empezó a suplicar: suplicaba en un idioma que ninguno de los siete entendía, pero se comprendía que pedía comida. Sin pensarlo dos veces Felipe mandó a dos hombres al barco a por víveres y así lo hicieron. Después de dejarles comer y beber en paz, Felipe les preguntó por qué estaban es ese estado, la mujer comprendiendo perfectamente la pregunta, les hizo comprender que, en aquel poblado al oeste de África, en un lugar perdido en Camaroes, la gente vivía de la pesca, pero que desde hacía unos meses les resultaba muy difícil encontrar peces. Por lo que entendieron, los encontraban muertos en la orilla de la playa en la que ellos pescaban.

Esa misma noche Felipe no pudo dormir pensando en lo injusto que era para aquellos aldeanos. Entonces tuvo una idea, que comunicó a su tripulación al día siguiente: «Después de haber reflexionado mucho, he decidido que, en vez de ir a la India, hagamos justicia por estos pobres abandonados a su suerte y descubramos cuál es la causa de la muerte de todos estos peces, ¡de la muerte del agua!».

Después de estas palabras toda la tripulación se partió de la risa y lo acusaron de haberse vuelto loco, pensando que bromeaba. Felipe enfadado por la reacción de su tripulación, dejó bien claro que no era una broma y que ese era el nuevo rumbo del viaje. Sin prisa, pero sin pausa, se pusieron manos a la obra,

esa misma tarde estaban partiendo hacia el sur, de donde Felipe sospechaba que venía el origen de la muerte de los peces.

Y así es como, apenas tres días después, Felipe descubrió que los habitantes de Camaroes al oeste de África se morían de hambre porque una fábrica de Guinea Ecuatorial, se deshacía de sus residuos tirándolos al mar, matando la flora y fauna de las profundidades de aquellas aguas.

La tripulación no estaba muy contenta de a haber tenido que cambiar el rumbo, muchos intentaron convencerle, pero fue en vano. Felipe descubrió que en Guinea Ecuatorial había cientos de fabricas textiles españolas, las cuales sustentadas por un sistema corrupto vertían los residuos generados directamente al mar, y por las corrientes llagaban hasta Camaroes; así se ahorra-ban el coste de tratar esos residuos.

El enfado de la tripulación aumentó y muchos de ellos lo abandonaron y se fueron a encontrar otro barco para volver a España. Muchos le insistieron en que lo dejara, pero no lo convencieron. Poco después la tripulación que quedaba también se marchó.

Felipe ya solo, siguió hasta el final. Entró en la fabrica donde exigió hablar con el director, y así fue. Le reclamó la muerte de los peces de Camaroes y la muerte de toda una aldea alimentada de la pesca. Le reclamó haber contaminado las aguas cristalinas de su golfo. Unos minutos después fue expulsado de la fábrica. Pero Felipe volvió al día siguiente y el siguiente, hasta que pasó un año. Un año sin dejar de ir a protestar todos los días a la fábrica y a las plazas mayores donde se reunía la gente para explicarles lo que estaban haciendo.



Su tripulación que desde hacía meses había llegado a España, avisó a sus padres de que su hijo se había vuelto loco y que tenían que ir a recogerlo o no volvería nunca a casarse. Los padres aterrizados mandaron a alguien a buscarlo, que llegó en apenas tres meses al lugar donde Felipe llevaba más de un año pidiendo justicia. Felipe no quiso regresar a España porque quería justicia, pero al final le obligaron a volver y a la fuerza lo metieron en un barco de vuelta. Cuando llegó a Cádiz fue a ver al gobernante para decirle que debía parar la contaminación del mar de Guinea Ecuatorial. Pero este no le hizo caso y lo echó. Después fue a las ciudades más importantes de España para decirle a la gente lo que estaban haciendo en África y sus consecuencias hasta que el padre de su prometida rechazó el matrimonio porque no querían que su hija se casase con un loco. Después de eso su familia se enfadó muchísimo quitándole la herencia. Pero Felipe siguió pidiendo justicia. Su familia dejó de hablarle, pero él siguió expresando sus ideas.

Hasta que un día los dueños de las fábricas se dieron cuenta de que, si seguía contando la verdad, la gente dejaría de comprar la ropa barata y entonces tendrían que cerrar las fábricas, lo que les haría perder mucho dinero. Así que fueron a su vieja y sucia casa para secuestrarle.

Nadie supo dónde lo llevaron, y nadie mas volvió a verlo. Nadie salvo yo. Yo estaba en la playa donde siempre jugábamos juntos muchos años atrás, allí vi como creció, allí vi como aquella bala le arrancaba la vida por haber querido salvar una aldea, por haber querido salvar a millones de peces, por haber querido salvarme a mí: el agua.

Desarrollo del VII Certamen Escolar de Cuentos Ilustrados

Convocado en enero de 2019, el VII Certamen Escolar de Cuentos Ilustrados sobre el Agua tiene como objetivo concienciar sobre su importancia y el derecho al agua de todos los pueblos, así como promover la creación literaria y artística del alumnado. Dedicamos esta edición al aniversario de los 500 años de la primera vuelta al mundo de Magallanes, que partió del puerto de Sevilla siendo el agua protagonista de esta gesta, vía de comunicación y canal de unión entre los pueblos, y propusimos que este importante hecho inspirase los cuentos participantes.

Datos de participación

Se presentaron un total de 108 obras, 56 en la categoría de Primaria y 52 en la categoría de Secundaria. Procedentes de CEIP e IES de las poblaciones abastecidas por EMASESA.

El jurado

Compuesto por cinco destacados escritores y personalidades del mundo de la literatura y la cultura, como son el escritor, poeta y articulista Eduardo Jordá, la escritora y poeta, Rosa Díaz, el escritor, traductor, ensayista y poeta, Antonio Rivero Taravillo, la escritora, filóloga y correctora de textos del Parlamento de Andalucía Elena Marqués y el escritor, librero y filólogo, José Luis Rodríguez del Corral.





Antonio Rivero Taravillo (Melilla, 1963, pero residente en Sevilla desde niño). Escritor, traductor, ensayista y poeta. Autor de novelas, libros de viajes, ensayos y numerosas traducciones literarias que van de Margaret Drabble a Harold Bloom, en el terreno de la poesía ha publicado versiones de algunas de las más grandes voces de la literatura en lengua inglesa: William Shakespeare, Christopher Marlowe, John Donne, John Milton, Edgar Allan Poe, W. B. Yeats, Ezra Pound. Con *Poemas de John Keats* ganó el I Premio Andaluz de Traducción Literaria Rafael Cansinos Assens. Y con sus biografías de Luis Cernuda y Juan Eduardo Cirlot, los premios Comillas y Antonio Domínguez Ortiz, respectivamente. Fundó en 2014, y dirige desde entonces, la revista Estación Poesía del CICUS (Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla). Su última publicación es *Svarabhakti* en marzo de 2019.



José Luis Rodríguez del Corral (Morón de la Frontera, Sevilla, 1959). Escritor, librero y filólogo. Cursó estudios de Filología en Sevilla que abandonó para fundar en 1982 la librería universitaria La Roldana. Perseveró durante veintiún años en el oficio de librero, hasta que en 2003 cerró la librería

al tiempo que publicaba su primera novela *Llámalo deseo*, ganadora del XXV premio de la Sonrisa Vertical. Tras publicar una novela histórica *La cólera de Atila*, una biografía *Memoria y fábula de Manuel Ferrand*, una continuación del Coloquio de los perros titulada *La noche de Cipión*, y trabajar algo en televisión y publicidad, ganó en 2011 el Premio de novela Café de Gijón con *Blues de Trafalgar*, obra con la que obtuvo una notable aceptación de crítica y público. Éxito que volvió a repetirse en 2015 con la publicación de *Sólo amanece si estás despierto*. Ha estrenado una obra teatral, . Reside en Sevilla dedicado a la literatura y a otras actividades relacionadas con las Letras.



Rosa Díaz (Sevilla, 1946). Poeta y escritora sevillana. Vocal por Sevilla de la Asociación Colegial de Escritores de España, miembro de la Asociación de Críticos Andaluces Críticos del Sur, Entre otros ha obtenido los siguientes premios: José M^a Morón 1983, Barro 1984, Ciudad de Alcalá de Guadaíra 1986, Ruta de la Plata 1986, Ciudad de Alcalá de Henares 1987, Miguel Hernández 1992, Aljabibe 2000, Ciudad de Jaén 2003. La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, le ha concedido la Medalla de Oro de don Luis de Góngora y Argote. .Su poesía está traducida a varios idiomas y publicada en revistas especializadas.





Eduardo Jordá (Palma de Mallorca, 1956). Escritor, traductor, filólogo, poeta y articulista. Tras viajar por diversos países del mundo se afincó en Sevilla en 1989. Es autor de poemas, novelas, traducciones y libros de viajes. Profesor de escritura en la Universidad Internacional de Valencia,

se ha construido una sólida trayectoria literaria con la novela *Pregúntale a la noche* (2007) y los libros de relatos *Playa de los Alemanes* (2006) y *Yo vi a Nick Drake* (2014), además de su producción poética, de la cual el volumen, *Pero sucede* (2010) reúne una selección. También es autor del libro de ensayos *Lo que tiene alas, de Gógol a Raymond Carver* (2014) y de los libros de viajes *Tánger* (1993), *Norte Grande* (2002), *Lugares que no cambian* (2004) y *Pájaros que se quedan* (2019) y *Otoño en Pensilvania*, galardonado con el XV Premio Eurostars Hotels de Narrativa de Viajes.



Elena Marqués (Sevilla, 1968). Filóloga, escritora y correctora de textos en el Parlamento de Andalucía. Ganadora de diversos certámenes literarios y finalista en otros tantos (XXI Premio Fernando Lara de Novela), es autora de las obras *El último discurso del General Santibáñez*, *Versos perversos en la cubierta azul del Mato Grosso*, *La nave de los locos* (VIII Premio Internacional Vivendia-Villiers de Relato Corto), *El largo camino de tus piernas* y *Lo sublime y el frío* (I Premio Álvaro de Tarfe de Poesía), su última novela es *El juego de la invención*.

El fallo del jurado

El jurado del certamen se reunió el 14 de mayo de 2019. Ejerció como presidente Lucas Perea, jefe del departamento de Responsabilidad Social Corporativa de EMASESA y como secretaria Ana Patricia García, técnica del Centro de Documentación del Agua de EMASESA. El fallo del jurado fue el siguiente:

Categoría Primaria

Primer premio al cuento titulado «**El viaje**».

Autora: Blanca Mayorga Barrera,
alumna de 6º de primaria del Colegio Salesianas de San Vicente de Sevilla.

Segundo premio al cuento titulado «**Magallanes y doña Rufina**».

Autora: Paula López Cruz,
alumna de 5º de primaria del Highland School de Sevilla.

Categoría Secundaria

Primer premio al cuento titulado «**La leyenda del agua**».

Autora: Reyes Serrano Álvarez-Dardet,
alumna de 2º de ESO del Colegio Cristo Rey de Sevilla.

Segundo premio al cuento titulado «**La muerte del agua**».

Autora: Lara Frustaglia Díaz,
alumna de 1º de la ESO del Liceo Francés de Sevilla.



Acto de entrega de premios

Se celebró el viernes 31 de mayo a las 19:00 en la pérgola central de la Feria del Libro de Sevilla. En el mismo acto se presentó el volumen VI de la Colección de Cuentos Ilustrados sobre el agua de EMASESA, que reúne los cuentos premiados en la VI edición del Certamen Escolar de Cuentos.

Presentó y condujo el acto Ana Patricia García, técnica del Centro de Documentación del Agua de EMASESA, entregaron premios Carmen Castreño, teniente alcalde del Ayuntamiento de Sevilla, Lucas Perea jefe del departamento de RSC de EMASESA y Antonio Rivero Taravillo, poeta y escritor y miembro del Jurado que falló los premios.

Clausuró el acto Carmen Castreño, que finalizó con la actuación del cuentacuentos Diego Magdaleno que, acompañado por la instrumentista Elena Jiménez, narró el cuento ganador de la pasada edición titulado *La Ahorradora del Agua*, del autor Miguel Angel Carcelén García.



La edición de este libro se concluyó el
22 de abril de 2020,
festividad de san Epipodio, san Elimenas y santa Oportuna,
así como
cuadringentésimo nonagésimo primer aniversario
de que Carlos I de España vendiera
el Maluco (Islas Molucas) a la Corona portuguesa
por 375.000 ducados de oro, de a 375 maravedíes cada uno.

La publicación que tiene en sus manos reúne los cuatro cuentos ganadores del VII Certamen Escolar de Cuentos ilustrados sobre el agua que anualmente organiza EMASESA, la empresa metropolitana de aguas de Sevilla, en el marco de la responsabilidad social corporativa.

Este certamen, de ámbito metropolitano, tiene como objetivo concienciar a las nuevas generaciones sobre la importancia del agua para la vida y el medio ambiente e invitar a la reflexión sobre el derecho al agua de todos los pueblos. También promover la lectura, la escritura y la creación artística y literaria entre el alumnado es otro de sus objetivos.

Dedicamos esta edición al aniversario de los 500 años de la primera vuelta al mundo de Magallanes, que partió del puerto de Sevilla siendo el agua protagonista de esta gesta, vía de comunicación y canal de unión entre los pueblos, por lo que propusimos que este hecho histórico inspirase los cuentos participantes.

EMASESA, tu empresa pública del agua, se encarga de la gestión del Ciclo Integral del Agua en Sevilla y en once municipios del área metropolitana: Alcalá de Guadaira, Alcalá del Río, Camas, Coria del Río, Dos Hermanas, El Garrobo, El Ronquillo, La Puebla del Río, La Rinconada, Mairena de Alcor y San Juan de Aznalfarache, y lo hace bajo criterios de sostenibilidad. La vocación de servicio público es el armazón de su estrategia empresarial que, además, se asienta sobre la calidad, la innovación y la participación.

